

Poema del profesor Umberto Pereira
dedicado a Estanislao Tassano y su diligencia.

(Del Libro "Poemas de Punta del Este I")



Estanislao Tassano; la diligencia

*Con la azotera del látigo,
abrías tajos al silencio,
por donde arriar diligencias
tiradas por los boleros.*

*Cuidabas la diligencia,
los arreos, los caballos;
los bichos luciendo fuertes
y una pintura el rodado.*

*Estanislao: tu tenías
el código de los diestros;
en las leyes del andar,
nada te negó el secreto.*

*Ni la arena ni el bañado
ni la hondonada ni el cerro;
ni el barro ni los arroyos
ni las piedras ni el repecho.*

*Ni la lluvia ni el "peludo"
ni el sol ni el resumidero;
ni los montes ni los fríos
desnudos de los inviernos.*

*Ni el viento norte caliente
ni el rigor de los pamperos;
ni lagunas desbordantes
de deslumbrados espejos.*

*Ni los campos escarchados
que levantan con el viento,
esos fríos que se cuelan
hasta el fondo de los huesos.*

*Tu ciencia de mayoral
la dio la escuela del tiempo;
la sorpresa del camino
y el capricho del terreno.*

*La huella te trajo el temple
para enfrentar un matrero;
a la víbora o al puma,
los atascos y los vuelcos.*

*Te fue curtiendo de heladas
el reconocer los vientos
y diagnosticar los males
y aplicarles el remedio.*

*Un mayoral es un soldado,
es un poeta y es un médico;
psicólogo en soledades,
maestro de gozos y miedos.*

*Dialoga con los que van
y en dos puntas del terreno,
con el que hace los encargos
y el que recibe el recuerdo.*

*Con verde de campo y árboles
y azules del firmamento;
y con nubes, diligencias
blancas que andan por el cielo.*

*La travesía en diligencia
en la fe del pasajero,
abría las alas del viaje
con la ilusión de los vuelos.*

*Con el deseo de llegar;
con la belleza del sueño;
con la confianza en un hombre
sano por fuera y por dentro.*

*En los altos de la sierra
se acercaban los matreros*

*para comer, sin violencia,
junto con los pasajeros.*

*“Gente que había sido buena
y que se había desgraciado”;
a los que siempre obsequiabas
con yerba, caña y tabaco.*

*Ocultos “yeitos” del rumbo;
peaje de los viejos tiempos;
convivencia con la sierra;
atajo contra los riesgos.*

*Llevaste el alma del pago
sobre ruedas a otros pueblos;
amor, amistad, litigio,
desgracias y nacimientos.*

*Lutos que derraman llanto;
plata que resuelve duelos;
esperanzas que prolongan
la suavidad de los sueños.*

*Gentes que eran recibidas
con el corazón abierto;
cartas que dan por perdido
lo que no tiene remedio.*

*Corre con la diligencia
un mundo extraño y complejo,
que los cascos de caballos
desplazan con bamboleos.*

*Que suena en ejes y ruedas,
que vuela a ras del terreno,
por riendas, látigo y tiro;
por la espuma de los belfos.*

*Desde el tirón del arranque
hasta llegar al destino,
un mundo que marcha al paso,
trote o galope tendido.*

*Vasos que dejan la fuerza
remachada contra el suelo;
crines que el viento alborota
y que acarician el cielo.*

*Dar de beber a las bestias
forma parte de los ritos;
o reponer animales
para seguir el camino.*

*Ciega ansiedad por el agua
que no niegan los hocicos,
en un beso interminable
a la corriente del río.*

*Un ovillo de problemas
devanan los pasajeros,
para distraer a las leguas
y enredarlas en los cuentos.*

*Los temores, las certezas,
las hazañas, los enfermos;
las “gracias” de los gurises,
la memoria de los muertos.*

*Los amigos bien probados,
los lejanos parentescos,
los negocios, las esperas,
las angustias, los recuerdos.*

*A bordo se van mezclando
las miradas y los rezos,
las manos que se saludan
y las voces de consuelo.*

*Se forma una nebulosa
de espacio, camino y tiempo,
donde nada existe y todo
entra en galerías de sueños.*

*Al dejar la diligencia,
vistiendo sus propios cuerpos,*

*seguirán estos vaivenes
caminándoles por dentro.*

*Cargas de cosas y gente
que bajo tu amparo fueron,
mientras eras responsable
de dejarlos en buen puerto.*

*El haz y el envés del ser,
son otros mientras va andando;
cambian del agua de estanque
a la ingravidez del pájaro.*

*Eligen por confesor
al mayoral avezado
y le descargan secretos,
por sentirse más livianos.*

*Todos los que transportaste
algo te fueron dejando:
o la nube de una pena
o la luz de lo esperado.*

*O el color de la amistad
o el consejo ponderado;
la claridad de un saber
o la hermosura de un canto.*

*O el pedido de un auxilio,
que se reclama a un baqueano,
experto en viajar cerquita
del alma de otros cristianos.*

*Y algo de ti, mayoral,
en la maleta guardaron;
para guiar mejor los tiros
o elegir mejor los vados.*

*Pudieron haberte puesto
don Estanislao, el bueno;
sencillo, de buen talante,
servicial y jaranero.*

*Con fe en tu Dios y en tu fuerza,
consciente de tu trabajo;
por buen jefe de familia
apreciado en Maldonado.*

*Si el viaje es haciendo noche
la posta es un breve sueño,
que nuevos caballos tiran
para consumir el tiempo.*

*Un día para ir y otro día,
para volver a los pagos;
por la arena, por el abra,
por la playa o por el campo.*

*Acostumbrado a tutearte
con las nubes en el cielo;
con el canto de los pájaros,
con la luna y el lucero.*

*Con la huella que trenzaban
las ruedas y el golpeteo,
de los cascos dibujando
arcos en u sobre el suelo.*

*Acostumbrado a sufrir
sudor, distancia y esfuerzo;
a regular los andares:
rápido, mediano y lerdo.*

*A contestar con palabras
o responder con silencios;
a estar entre los que van
o amar a los de allá lejos.*

*A cargar con los colores
del mar, la tierra y el cielo
y los perfumes silvestres:
otros tantos pasajeros.*

*A cantar una canción
silbar o recitar versos;*

*a largar la carcajada
para festejar un cuento.*

*A saludar a la gente
de la vera del camino;
felices de ver pasar
al mayoral y al amigo.*

*A distinguir los rumores,
ruidos, mugido y trinos;
las estridencias del tero,
la caligrafía del río.*

*Acostumbrado a poner
sobre lo amargo, lo bello;
y después de tanto andar,
sobre lo malo, lo bueno.*

*Dijiste que los caminos
tienen lechuzas y cuervos;
y también, como la vida,
amaneceres y teros.*

*Fuiste Estanislao Tassano,
trabajador, digno y bueno;
un hombre; tan solo un hombre;
nada más y nada menos.*

*Tu corneta, Estanislao,
nos envuelve en el recuerdo;
porque arriba antes que tú
y se prolonga en el tiempo.*

*Siempre oiremos tu corneta;
siempre habrá adiós y regreso,
con una vida ejemplar
como la tuya, en el medio.*

Umberto Pereira